TEORÍA DE LOS CENTROS COORDINADORES

Gonzalo Aguirre Beltrán

INTEGRACIÓN REGIONAL

La aplicación de las ciencias sociales en el ámbito trascendente de la acción gubernamental -reformas en la tenencia de la tierra, regulación de las relaciones entre los factores de la producción,
nuevos sistemas en la educación de las masas y conceptos de bienestar en la salubridad— realizada
en los inicios de la Revolución de 1910 a muy bajo nivel técnico y, luego, ajustándose cada vez más
a las normas estrictas de las disciplinas científicas, ha venido creando en México, paso a paso, una
teoría social extraída de la experiencia directa del trabajo de campo aplicado¹.

Esta afirmación es particularmente justa en cuanto se refiere a la antropología social disciplina que está siendo utilizada como instrumento para resolver los problemas que derivan de la heterogeneidad cultural del país, y, consecuentemente, de la existencia de grupos de población subdesarrollados que no participan plenamente de la vida cultural y económica de la nación.

En manifiesta situación de subdesarrollo se encuentra la gran mayoría delos grupos étnicos de cultura indígena, cuya atención e incorporación dentro del sector nacional mayoritario, ha sido preocupación constante de quienes tuvieron alguna vez que ejecutar planes de trabajo en las distintas ramas de la administración. Los métodos puestos a prueba, en sus éxitos tanto como en sus fracasos, rindieron valiosas experiencias que desembocaron en la formulación de una política indigenista que llegó a su madurez con la concepción de una investigación y una acción integrales en la implementación de los programas de desarrollo de las comunidades indígenas².

La importancia de la orientación social, que a las ciencias antropológicas imprimieron los estudiosos mexicanos, puede medirse si sabemos que en los albores de la Revolución las preocupaciones de los investigadores extranjeros estaban dirigidas a recuperar para la posteridad el recuerdo y la memoria de las culturas primitivas no contaminadas que estaban desapareciendo al entrar en relación con los europeos. Los efectos mismos del contacto sobre las culturas bajo asedio y los problemas originados^ por la imposición coercitiva de elementos culturales extraños, carecía de interés (cf. Ralph Beals, "Acculturation", en *Anthropology Today*, Chicago, 1953).

Fue el impacto producido por la Revolución, indudablemente, lo que hizo reaccionar a los estudiosos mexicanos contra tan grande falta de visión y proclamar, desde 1916, la escasa

trascendencia que tenían para la comunidad los estudios meramente académicos y las investigaciones puras si no estaban encaminadas o serían de base para una acción práctica. Los sociólogos de la educación idearon por entonces los métodos de la incorporación para contender con los problemas de poblaciones campesinas e indígenas que el liberalismo no supo o no quiso comprender.³

El escaso y apresurado conocimiento que se tenía de la realidad mexicana presentó la heterogeneidad cultural del País como una pulverización de comunidades independientes, sin conexión definida dentro de la estructura social de la nación Los estudios de comunidad que se sucedieran hasta comprender a la casi totalidad de los grupos étnicos de cultura indígena, por razones derivadas de la técnica de investigación en uso, limitaron el campo de observación a sociedades diminutas que se tomaron como tipo. Los estudios, en su mayoría estáticos, dieron como resultado positivos el conocimiento detallado de la organización social de las comunidades, sus formas de cultura modificadas por la convivencia con la cultura nacional y un retrato exacto y dramático del gran atraso evolutivo en que muchas de ellas se encontraban⁴.

Pero esos estudios exhibieron a las comunidades bajo análisis como entidades aisladas, autosuficientes y etnocentricas; lo cual sólo era parte de la verdad. Por ello, cuando los métodos de la incorporación fueron implementados, lógicamente se pulverizo el planteamiento del problema de acuerdo con la multiplicidad de las comunidades existentes en el país. Además, limitaron la acción y la investigación a un conjunto definido de individuos catalogados como indios. Lo que-antecede explica la importancia exagerada que se dio a la definición del indio durante todo un lapso que alcanzo hasta la celebración, en 1949, del II Congreso Indigenista del Cuzco donde esta preocupación epistemológica alcanzó su clímax. Se consideró requisito ineludible para la implementación de cualquier programa de mejoramiento la denme ion del sujeto de la acción indigenista⁵.

Los métodos de la incorporación, basados en la inducción del cambio cultural mediante un proceso educativo que abarcaba a toda la comunidad, -eje filosófico de la escuela rural mexicana desde las tempranas épocas de la Casa del Pueblo- fueron modificados por la acción multilateral que consideró todos los aspectos de la cultura y puso énfasis especial en la importancia del factor económico como instrumento adecuado para lograr el desarrollo armónico de la comunidad. La concepción de una investigación integral y de una acción del mismo tipo sobre la comunidad, con la definición precisa de lo que debía entenderse por comunidad indígena, marco un paso adelante en la teoría social y un avance considerable en el tratamiento efectivo de los grupos étnicos subdesarrollados.

Más la teoría social no se detuvo ahí. Estudiosos extranjeros y nacionales se dieron a medir el desarrollo de las comunidades investigando los escalones que conducían de una comunidad primitiva o folk a una sociedad urbana u occidentalizada. Implícito estaba el descubrimiento de las leyes del cambio cultural para que, conocidas estas, se pudiera prever la respuesta de una comunidad primitiva o folk a las acciones progresistas directa o indirectamente implementadas. Lo importante era a comunidad y la inducción en ella de los elementos urbanizantes o modernizantes que elevaran sus niveles de aculturación.

Por razones metodológicas, tanto en el estudio de la comunidad folk, como en el de la urbana, se volvió a considerar a esas sociedades como entidades aisladas, sin tomar en cuenta sus interrelaciones totales, esto es, sus conexiones regional y nacional. Hizo, además, caso omiso del factor histórico, que de haberse tenido en mente hubiera alcanzado a concebir el fenómeno de la integración del continuum folk-urbano como un sistema funcional coherente⁶.

Sin embargo, se había dado un paso más en la formulación de una teoría antropológica con visos de aplicación práctica. Por vez primera enfáticamente se Arabia tomado en consideración la existencia de lo urbano como factor capaz de realizar modificaciones trascendentes en la cultura de una comunidad india. Por otra parte, la teoría social, al sufrir la adición que antecede, actuaba no ya bajo el supuesto de la incorporación de elementos nuevos en una cultura pasivamente receptora, sino de una interacción entre lo urbano y lo folk, es decir, actuaba teniendo en mente un proceso de aculturación.

La aplicación de los programas de desarrollo integral de la comunidad hicieron ver, en la práctica, que no era posible inducir el cambio cultural tomando a la comunidad como una entidad aislada, porque ésta, no obstante su autosuficiencia y su etnocentrismo, en forma alguna actuaba con cabal independencia, sino que, por el contrario, sólo era un satélite, uno de tantos satélites, de una constelación, que tenía como núcleo central a una comunidad urbana ladina —mestiza o nacional—. La comunidad indígena o folk era parte interdependiente de un todo que funcionaba como una unidad, en tal forma que las acciones ejercidas sobre una parte repercutían inevitablemente sobre las restantes y en consecuencia sobre el conjunto. No era posible, pues considerar a la comunidad separadamente; había que tomar en cuenta en su totalidad al sistema intercultural del cual formaba parte.

Basándose en este hecho, que la realidad del trabajo de campo aplicado puso frente a nosotros, hubo de reestructurarse el primer proyecto regional de acción integral que, con la denominación de Centro Coordinador Indigenista de la Región Tzeltal-Tzotzil, representó un paso adelante en la formulación de la teoría antropológica mexicana.

El estudio e investigación de la comunidad aislada, según la realidad lo había demostrado, carecía de importancia trascendente si no se consideraba y otorgaba el énfasis debido a la interdependencia socioeconómica de esa comunidad respecto al núcleo en derredor del cual giraba y tal estudio e investigación resultaba insuficiente si al mismo tiempo no se estudiaba e investigaba el complejo sistema de integración regional en su totalidad, comprendido en él de modo prominente el núcleo ladino en cuya órbita giraban como satélites las comunidades folk indígenas y no indígenas⁷.

La definición del indio y de lo indio dejó de tener importancia trascendente, así como el estudio del continuum folk-urbano; lo importante era el desarrollo integral del sistema, esto es, de la región cultural comprendidos indios, mestizos y ladinos, ya que la mutua dependencia los conectaba tan inextricablemente que no * era posible pensar en el mejoramiento de unos sin buscar la elevación de los otros. Tampoco era de importancia práctica descubrir o investigar los distintos niveles de aculturación sino que presentaba mayor urgencia el conocimiento del mecanismo de integración

intercultural de las comunidades al núcleo urbano para el estudio del grado mayor o menor de interdependencia, ya que mientras menor era ésta menor también eran los niveles de aculturación.

La implicación práctica de la formulación del problema bajo el nuevo concepto de integración regional, en oposición al de comunidad aislada, fue de gran monta. La elevación de los niveles de aculturación debía encauzarse no por un acento exagerado en el proceso educativo o por la inducción de elementos culturales nuevos en una comunidad determinada, sino por el fortalecimiento de la interdependencia y su juego armónico, poniendo un énfasis decisivo en el factor de integración que rige la interacción de etnias y culturas.

Si las comunidades más aisladas eran las menos dependientes y sus ligas con el núcleo rector sumamente tenues, la política a seguir era la de ligar esas comunidades al sistema en forma adecuada, romper su aislamiento, fortalecer sus ligas con el núcleo y para ello era necesario acudir al desarrollo expedito de los medios de relación —caminos y lengua nacional— como los instrumentos más apropiados para elevar los niveles de integración y, en un futuro previsible, lograr, como objetivo básico, la constitución de una región cultural homogéneamente integrada, con tono y perfil propios, que funcionara muellemente en el conjunto de regiones culturales que componen la gran sociedad nacional.

Contexto histórico

El hecho de que en México fuese la arqueología la rama de las ciencias antropológicas que primero adquirió un pleno desarrollo determinó la orientación historicista que desde su nacimiento tuvo entre nosotros la antropología social. La estructura compleja de las instituciones existentes, en las que se enlazan en integrada función elementos de la cultura occidental con elementos procedentes de las diversas culturas precortesianas, dificilmente podría explicarse sin tomar en consideración el contexto histórico⁸. El monto y valor asignado para un grupo u otro de elementos señalan los distintos niveles de integración que las instituciones de una comunidad determinada presentan respecto a la cultura nacional.

En forma alguna puede pasarse por alto el punto cero en que se inicia el cambio cultural y éste se halla situado a distancia de más de cuatro siglos, esto es, en la fecha en que se suscitó el primer contacto entre el indio, el negro y el europeo. La etnohistoria nos lleva, en ocasiones, años atrás de este punto cero, cuando existen bastantes y fehacientes documentos que nos hacen entrever cambios de importancia en las culturas indias, cambios que repercuten trascendentalmente en las resultantes del primer contacto cultural. Tal es el caso de lo acontecido en la región tzeltál-tzotzil del área maya meridional.

El tipo de poblamiento descubierto por las investigaciones arqueológicas para el período floreciente de la antigua cultura maya, nos faculta a inferir, con grandes probabilidades de acierto, la estructura social que entonces prevalecía. Ciudades-estado de cultura compleja, originadas en primitivos centros ceremoniales, tenían bajo su dominio a un grupo más o menos numeroso de comunidades campesinas de cultura folk. Estas comunidades folk se hallaban a su vez organizadas en derredor de sus respectivos centros ceremoniales secundarios. Entre el centro ceremonial

principal, núcleo de la ciudad estado, y las comunidades folk que en su torno giraban existía una interdependencia tal que cuando algún suceso, hasta hoy no identificado, la interfería, el resultado final era la disrupción de la estructura penosamente elaborada⁹.

La organización y desorganización sucesiva del sistema ciudad-estado con hinterland folk puso en distintas épocas el control de la interdependencia en manos, primero de linajes mayas, más tarde de linajes nahuas. Al sobrevenir la Conquista la grande área maya se encontraba en pleno periodo de desorganización y la zona tzeltal-tzotzil, de nuestro particular interés, no representaba una excepción. Las comunidades folk, aisladas, independientes y hostiles entre sí ofrecieron poca resistencia al conquistador. Este organizó en Ciudad Real —hoy Ciudad Las Casas —una urbe señorial bajo el patrón cultural maya. Una rígida estructura de castas fijó al núcleo ladino dominante un estatus de manifiesta superordinación y alhinterland indígena deberes estrictos respecto a la ciudad reconstruyendo así una interdependencia, de base fundamentalmente económica, que obligó a una interacción constante entre indígenas y ladinos.

La guerra de Independencia, con la declaración de igualdad de todos los mexicanos, no fue capaz de romper la estructura colonial económica y la superestructura de castas que llegó hasta nuestros días con vigor inusitado. Las comunidades indígenas, subordinadas a la ciudad, son el sostén de ésta. La ciudad ofrece en reciprocidad al hinterland campesino una serie de servicios especializados que cela con exclusividad e impide se desarrollen entre los comuneros sometidos. La Revolución, con sus programas de restitución y dotación agrarias y su política de protección al trabajador asalariado; con más, la integración nacional que se lleva acabo con la construcción de caminos que ligan a las lejanas provincias con el centro del país, ha resquebrajado profundamente la antigua estructura, pero no la ha destruido del todo.

Hoy, como en la Colonia y como en la antigua época precortesiana, las comunidades indígenas folk se presentan como partes de un sistema, región cultural, constituido por un núcleo dominante ladino —mestizo o nacional— en derredor del cual giran los pueblos indios como satélites. Entre una y otra comunidad no existen relaciones directas de importancia; la interacción entre una y otra comunidad se realiza al través del núcleo rector. La posibilidad de que los elementos urbanizantes o modernizantes hubiesen podido actuar sobre las comunidades folk se vio siempre estorbada, y aun se ve en la actualidad, por los intereses económicos y sociales de la ciudad. La permanencia de la gran masa india en su situación ancestral de subordinación, con el goce de una cultura folk fuertemente estabilizada, no sólo fue deseada por la ciudad sino aun impuesta en forma coercitiva. Unos cuantos elementos de las culturas nativas, sobre todo aquellos que chocaban con valores morales y religiosos o que dificultaban la superordinación del núcleo ladino, fueron substituidos por elementos de la cultura occidental. La subsistencia de estos cambios fue puesta bajo la responsabilidad de un grupo de intermediarios indígenas y ladinos que actuaron y actúan como enlace entre las culturas en conflicto.

Un desarrollo histórico muy semejante al aquí descrito tuvo lugar en los diversos grupos étnicos de Mesoamérica. La persistencia en la mayoría de ellos de un sistema solar de mercado, regido por una ciudad mestiza, señala la difusión de un patrón de integración regional que en la zona tzeltal-tzotzil de Chiapas se presenta con claridad manifiesta. El establecimiento realizado ya o previsto, de

proyectos regionales de desarrollo integral en Ixmiquilpan, Tlaxiaco, Huautla, Chilapa, Papantla y otras ciudades mestizas dominantes está determinado por la existencia de regiones culturales, como la descrita, que la realidad del trabajo de campo aplicado puso frente a nuestros ojos. Este sistema, resultante de un precipitado histórico no es fácil de modificar si las acciones que se ejercen para su modernización se dirigen unilateralmente a uno de los sectores de la ecuación, el indígena o el ladino. Su funcionamiento, como un todo integral, amerita un ataque holístico dirigido por una parte a la industrialización del núcleo ladino. T por-la otra a la elevación de los niveles de aculturación de las comunidades indígenas. La destrucción de la interdependencia entre el núcleo y sus satélites no es la meta sino el justo y humano desenvolvimiento de esa interdependencia para que las partes que en ella intervienen deriven beneficios mutuos. Esto podrá lograrse cuando la integración de las comunidades folk a la cultura nacional sea una evidente realidad.

La aceleración de este proceso de integración y su encauzamiento y dirección por sendas exentas de violencia y fuerza es la función eminente de los Centros Coordinadores Regionales. Para llenar su cometido los organismos de acción integral nominados implementan, en la región cultural que tienen bajo su responsabilidad, meditados programas de aculturación inducida que ponen en marcha utilizando los servicios de un personal que tiene características distintivas notorias.

AGENTES DE ACULTURACIÓN

En la dinámica de la aculturación tienen importancia relevante los individuos específicamente encargados de inducir el cambio cultural. Si el proceso ha de encauzarse en forma que no levante barreras de resistencia insuperables, estos individuos deben proceder de la-cultura subordinada y no sólo de la cultura dominante.

La posibilidad de introducir nuevos elementos en sociedades altamente integradas no es de ocurrencia común; si esos elementos son impuestos desde fuera difícilmente son aceptados. En casos de evidente coerción el resultado inevitable es el shock cultural y, en consecuencia, la desintegración del grupo y la desorganización de la cultura. En cambio, la aceptación de lo nuevo es fácil psicológicamente cuando es impuesto desde dentro por individuos que proceden del grupo propio.

Quiere esto decir que el proceso de aculturación no debe implementarse directamente sobre la comunidad sino por intermedio de individuos extraídos de la misma, cuyo estatus adscrito y posición dentro de ella, les permita desempeñar el papel de innovadores, de vehículo de aquellos elementos extraños que se considere conveniente introducir, de instrumento de modificación de elementos tradicionales que se tengan por nocivos, de catalizadores de la evolución progresista del grupo, en fin, de promotores del cambio cultural.

Si las comunidades indias fuesen totalmente cerradas y no existiera entre ellas y el núcleo mestizo que las rige una interacción constante, tales promotores no podrían encontrarse. De hecho el aislamiento o la autosuficiencia de las comunidades nunca llega a extremos tales que las haga completamente impermeables al cambio y siempre es posible hallar en su seno a individuos — desajustados sociales en quienes la individuación y la secularización han logrado niveles ostensibles

— que, inconformes con las normas y valores del grupo propio, están prestos a convertirse en agentes de aculturación¹⁰.

Sabemos, por otra parte, que las comunidades indígenas que sobrevivieron al impacto de la Conquista y el Colonización—primer contacto con el hombre de occidente— acudieron al sincretismo y a la reinterpretación para ajustar dentro de su estructura social los patrones culturales exóticos que el grupo dominante les impuso como condición de supervivencia. El mantenimiento de los patrones extraños implicó el desarrollo de una serie de medios de relación entre el grupo dominante y la cultura bajo asedio que fue la base que dio vida a la interacción entre el núcleo mestizo y las comunidades satélites. Las relaciones entre ambas sociedades hizo necesaria la existencia de intermediarios que tienen como rol específico el muelle sostén del funcionamiento de la interdependencia¹¹.

Estos intermediarios constituyen la fuerza de trabajo de donde debe extraerse al personal básico que implemente los programas de aculturación. Unos pertenecen al núcleo dominante, otros a las comunidades satélites subordinadas; pero ambos tienen un conocimiento adecuado de las motivaciones y metas que persiguen las culturas en conflicto y manejan aceptablemente los medios de relación —lengua, etiqueta, vías de acceso— que hacen posible los contactos. Los intermediarios que proceden del grupo dominante, sin embargo, tienen como grave inconveniente el de estar catalogados por las comunidades indígenas como agentes encargados de mantener la superordinación del núcleo; debido a ello, la inducción de lo nuevo por tales intermediarios es considerada como simple medio de facilitar la sujeción gena y, aunque ello no impide su utilización como agentes de aculturación, si limita su empleo a categorías específicas de la cultura que se hallan fuera del foco cultural

No rezan tales inconvenientes con los intermediarios que proceden del seno mismo de las comunidades satélites. Ciertamente estos intermediarios no son siempre bien vistos por el grupo propio, ya que frecuentemente se apartan de las normas establecidas por la cultura. No obstante ello, su conocimiento de los medios de relación los hace indispensables al grupo que, de otro modo, se ven obligado a soportar a intermediarios ladinos para que llenaran la función de mantener en juego la interacción entre el núcleo y sus satélites.

Aprovechándose de tal situación, estos intermediarios, que por lo común gozan de un elevado estatus adscrito, adquieren en su comunidad desde temprana edad una posición clave que, de no ocurrir tal circunstancia, solo hubieran ganado con la ancianidad. La posición de líderes o rectores del grupo, de cualquier manera, los sitúa en posición ideal dentro de la cultura para inducir elementos nuevos que sean aceptados para su asimilación cabal o para su reinterpretación y ajuste, sin que el hecho provoque resistencias insuperables o trastornos desmoralizadores.

Los resultados obtenidos mediante el empleo de tales intermediarios en los programas de integración nacional que implementan los Centros Coordinadores Regionales son en extremo alentadores. Llevan la designación lógica de promotores culturales y en sus manos se puso la responsabilidad de establecer un sistema de educación formal destinado a la alfabetización y castellanización de los niños y jóvenes de la comunidad. Ellos han sido factores decisivos en el

éxito de los programas de salubridad al romper las resistencias que levantan las medidas profilácticas, inmunizaciones, protección de manantiales sagrados, dedetización y otras prácticas más que carecen de significación en las sociedades indígenas. La introducción de nuevas cosechas, de árboles frutales, de métodos racionales en la crianza de animales mejorados, de técnicas modernas en la explotación de los bosques, de formas no conocidas por ellos de cooperativismo, y el incremento de Las especializaciones en oficios y artesanías, hubiera sido imposible de no haberse contado con la acción, presión y persuasión, llevados a buen término por los promotores culturales. Establecidos en el seno mismo del grupo propio y contando sólo con una suma de pequeños conocimientos y asistencia técnica periódica y oportunamente suministrada, son en verdad sorprendentes los resultados que muchos de ellos lograron alcanzar, como agentes de aculturación, al promover la transformación progresista del grupo propio y su integración al núcleo regional.

Los promotores culturales, en su mayoría semialfabetos y con muy bajos niveles de instrucción, desbrozan el camino, lo abren y dan los primeros pasos en esa ruta ascendente que es el proceso de aculturación. Puesto éste en marcha las reacciones que produce son a manera de reacciones en cadena la introducción de un elemento nuevo en una categoría determinada de la cultura repercute inevitable y a veces insospechadamente sobre otras categorías o sobre la totalidad de ellas en tal forma que crea incentivos y necesidades mayores que no está a la altura de los promotores resolver.

La cultura no es una simple adición de categorías sino una integración armónica y funcional de los elementos que la componen. La integración es tal que las acciones ejecutadas sobre una de las categorías modifica la estructura en su complejidad total. Los cambios en la cultura, sin embargo. No se suceden tan bruscamente que sea del todo imposible entrenar y capacitar más y más a los promotores culturales a efecto de que se mantengan a ritmo con la sucesión interminable de cambios.

Los promotores, al elevar sus niveles de aspiración, son sin duda los primeros en estar ansiosos de recibir una capacitación que los faculte para contender con las situaciones creadas y poder en tal forma sostener su posición relevante en una comunidad en proceso de cambio. Una agencia destinada a la capacitación de los promotores, con el nombre de escuela formativa de promotores culturales, ha sido prevista y de hecho funciona ya en los Centros Coordinadores Regionales. En ella, sobre la preparación básica común, se pretende especializar a los promotores en actividades específicas destinadas a llenar requerimientos manifiestos de las comunidades. Promotores culturales particularmente entrenados en administración pública, en educación fundamental, en salubridad, en actividades agropecuarias, en cooperativismo, etc., saldrán en un futuro de la escuela que en la actualidad inicia sus primeras labores.

La formación de promotores, agentes de aculturación de base, implica un equilibrio en la capacitación que no es fácil de lograr ni de mantener. El grado a que deben llevarse los procesos de individuación y secularización en la aculturación misma de estos agentes de cambio no siempre se encuentran bajo control y su óptimo se halla determinado por factores ajenos al proceso de escolarización, como lo son las transformaciones ocurridas en el grupo propio del cual procede el pro motor. El peligro de que un promotor se desarraigue de su nativo hábitat y se divorcie de su cultura debe siempre tenerse presente.

El ajuste, mayor o menor, que la personalidad de un promotor guarde con su medio cultural es decisivo para medir los efectos que en esa personalidad pueda producir la inducción masiva de elementos de una cultura distinta a la suya. El peligro de una desorganización en la personalidad es mayor en aquellas sociedades que participan de muy bajos niveles de aculturación ya que la aducción revolucionaria de elementos nuevos, a que tiende el promotor altamente aculturado, puede hacerle perder su estatus adscrito y su posición de líder en el grupo propio. De sobrevenir este suceso el promotor perdería efectividad y valor como agente de aculturación.

Para obviar tales inconvenientes, y sin abandonar por un momento la capacitación futura que persigue la escuela formativa, se pone en manos de los intermediarios ladinos el proceso de aculturación, al nivel en que lo dejan los promotores indígenas. En el programa integral que implementan los Centros Coordinadores Regionales se encomiendan a estos agentes tareas especializadas de bajo nivel técnico Maestros rurales, enfermeros, trabajadoras sociales, prácticos agrícolas, oficiales en distintas artesanías, todos ellos sin grado académico, son suficientemente entrenados para suministrar a las comunidades indígenas conocimientos y habilidades superiores a las que pudieran proporcionarles los promotores^ Este personal, a pesar de su bilingüismo y relación con el medio indígena y forma ya parte de los agentes de aculturación extraños al grupo en cuyo seno actúan.

Sobre el estamento anterior quedan colocados en la jerarquía de los Centros Coordinadores Regionales el conjunto de técnicos y profesionistas, especializados en ciencias o disciplinas aplicadas, bajo cuya responsabilidad se encuentra la ejecución de los programas de desarrollo integral: médicos, agrónomos, educadores, ingenieros de caminos, sanitarios e hidráulicos, trabajadores sociales oficiales sanitarios, enfermeras, prácticos agrícolas, sectores escolares, etc. personal, que por lo general ignora la lengua o lenguas indígenas habladas en región, se apoya en los intermediarios indígenas y ladinos para ejercer sus actividades Estas no se limitan a la atención exclusiva de las comunidades indígenas sino al desenvolvimiento integral del sistema regional, esto es, del núcleo y sus satélites.

En los Centros Coordinadores Regionales al personal de grado académico le señalan funciones de investigación, de aplicación, de enseñanza y de asesoría técnica. Procede, como es lógico suponer, de la cultura dominante y tiene, en con secuencia actitudes y estereotipias frente al indígena que tratan de corregir lecturas informales de antropología general y estudios sobre res de la región para que el conocimiento del medio en que actúa, aunado al conocimiento mejor de sí mismo, le permita comprender la estructura económica y social del sistema del que forma parte y cuyo desarrollo e integración será la m de sus esfuerzos. La coordinación, el intercambio de ideas, observaciones y experiencias hace fecunda la labor de este equipo de trabajo que consolida y afínalas transformaciones obtenidas por los agentes de aculturación indígenas y ladinos

EL personal antes enumerado -en sus tres niveles básicos, medio y superior- se encuentra bajo la dirección responsable y única de un antropólogo. En derredor de éste y como auxiliares en la dirección y asesores en la planeación y ejecución del trabajo integral se encuentra un grupo de técnicos y profesionistas de alta capacidad que por la experiencia adquirida en otros programas de desarrollo de comunidades o por estudios postgraduados son colocados en las posiciones de más

alta responsabilidad. El grupo de asesores de la dirección está integrado por un economista, un maestro en salud pública, un maestro en educación fundamental, un lingüista, un antropólogo auxiliar y un administrador. El antropólogo auxiliar tiene por encomienda principal la medición del cambio cultural obtenido y sus repercusiones sobre la cultura subordinada. El administrador tiene a su cargo la ejecución del programa en lo que a su financiamiento y balance presupuestal se refiere.

El director del organismo destinado a promover el desarrollo integral de un sistema regional, Centro Coordinador, es un antropólogo y no un administrador, a diferencia de lo acostumbrado en los países dependientes, porque el centro de interés en uno y otro caso es distinto. Para las potencias coloniales el antropólogo, subordinado al administrador, es el instrumento que facilita la explotación de los recursos humanos y naturales del territorio bajo dominio. En nuestro caso el administrador se encuentra subordinado al antropólogo porque la meta que se persigue es la integración y desarrollo de una región, de sus recursos y sus habitantes, y se supone que el especialista en ciencias sociales es quien está mejor dotado para tratar los problemas de convivencia que surgen del contacto de grupos humanos que participan de culturas diferentes.

NOTAS

¹ Entendemos por teoría social la interpretación científica de las realidades culturales llevada a cabo con el deliberado propósito de construir un marco de referencia destinado a servir como punto de apoyo para la acción y para la investigación. Cuando la teoría social tiene uso en la acción práctica damos vida a una teoría política -política indigenista en nuestro caso- o ideología. Cuando esa teoría social suministra un marco de referencia para la investigación damos forma a una teoría sociológica que representa una aportación más a la Ciencia del Hombre. En la teoría social, aplicación y especulación, fenómenos aparentemente antagónicos, funcionan conectados en un interjuego constante. Debido a ello, la experiencia del trabajo de campo aplicado es valiosa fuente para la formulación de especulaciones teóricas que, a su turno, motivan aplicaciones prácticas.

² Manuel Gamio en Forjando patria (México, 1916), inicio en el campo de la Ciencia del Hombre la derivación de la antropología meramente académica a la antropología práctica. Gamio fue quien dio a la dimensión social, antes que ningún otro antropólogo nacional o extranjero, su importancia trascendente y fue también el primero en aplicar, por 1922 en el Valle de Teotihuacán, su teoría de la acción y la investigación integral, mucho antes que la antropología colonial inglesa desarrollaría y pusiera en práctica conceptos similares.

³ Moisés Sáenz en Carapan: Bosquejo de una experiencia (Lima, 1936), hace saber que la Estación Experimental de Incorporación Indígena que estableció en el lugar mencionado del estado de Michoacán tuvo por propósito descubrir los métodos y técnicas de la incorporación; sin embargo, estos métodos y técnicas tenían 20 años cuando menos de estar siendo aplicados. En realidad lo que se trató fue de establecer conceptos teóricos a base de una acción práctica debidamente controlados.

⁴ Robert Redfield inició en Tepoztlán: A Mexican Village (Chicago, 1930), el estudio comunidades dando el énfasis debido a la dimensión social y a la dinámica del cambio cultural. La unidad elegida por Redfield, la comunidad o aldea, estuvo determinada por la observación actual de la inexistencia en México de las antiguas visiones tribales. La influencia que pueda haber tenido Gamio sobre la orientación social y el interés por lo práctico que se hallan presentes en las obras del notable antropólogo norteamericano parece indudable. Redfield, sin embargo cita a Malinowski para sostener su posición. Ver Charles Erasmus, Las dimensiones de la cultura (Bogotá, 1953). Un ejemplo de estudio estático de una comunidades" de Donald D. Brand: Quiroga: A Mexican Municipio (Washington, 1951).

⁵ Manuel Gamio: "Calificación de las características culturales de los grupos indígenas; Oscar Lewis y Ernest E. Maes: "Bases para una nueva definición práctica del indio; Julio de la Fuente: "Definición, pase y desaparición del indio en México, y Alfonso Caso: "Definición del indio y lo indio", publicaron en 1942, 1945, 1947 y 1948 respectivamente, artículos que aparecieron en América Indígena y donde discutieron la importancia de fijar la identificación del indio como base para el desarrollo de una política indigenista. Caso afirmó que "lo verdaderamente importante desde el punto de vista cultural y social, desde el punto de vista de la antropología teórica y de la antropología aplicada, lo que importa determinar en una política indigenista de nuestra población de América Intertrópica, es fundamentalmente la comunidad indígena", no el indígena como individuo.

⁶ Redfield, que desarrolló en su obra *The Folk Culture of Yucatán* (Chicago, 1941) la teoría del continuum, construyo la base del estudio comparativo de cuatro comunidades dos tipos polares ideales, la sociedad folk y la sociedad urbana, linealmente estructuradas. Recientemente, George M Foster, antropólogo que por sus estudios de comunidades mexicanas conoce ampliamente las realidades culturales de nuestro país, enfoca el continuum desde un Angulo que, a nuestro juicio, representa una notable contribución a la teoría y ala practica antropológica: "lo folk y lo urbano no son conceptos polares, sino partes de la definición de un cierto tipo social-cultural del cual la ciudad pre-industrial es un punto focal. Lejos de destruir a la sociedad folk, este tipo de unidad urbana es una precondición de su existencia. Esto aclara por qué (como los antropólogos han descubierto en la práctica) para describir una cultura folk es preciso conocer tanto de la historia, la estructura y el contenido de la cultura nacional (incluyendo las ciudades)". (¿Qué es la cultura folk?", Ciencias Sociales, IV, 23, 1953).

⁷ En la denominación que dio Gamio en 1918 a su Dirección de Antropología y Poblaciones Regionales, primera agencia de acción indigenista de la Revolución, se encuentra implícito el concepto de integración regional. Malinowski y de la Fuente en *The Economics of a Mexican Market System* (MS., 1941) descubrieron en el sistema solar de mercado de Oaxaca uno de los mecanismos de integración regional, al afirmar: "Estudiamos también el Mercado como una agencia que organiza a ciertos grupos; a través del cual se vuelven evidentes diferenciaciones específicas de grupos de clases económicas; y que, por muchos caminos, integra a los habitantes del Valle en grupos sociales e individuos interdependientes. Este aspecto fue señalado en las diversas ocasiones en que demostramos la unidad de un centro y su región circundante, las migraciones y las agencias fijas que ligan a pueblos y distritos, y la dependencia económica de los distritos circundantes respecto al Valle y de las subdivisiones del Valle entre sí". De la Fuente en Reestructuración formal y funcional de los organismos de acción indigenista (MS,, 1948), ponencia preparada para el II Congreso Indigenista del Cuzco, explícitamente y por vez primera expone el concepto de integración regional y local en México, en contraposición al de "lo indio" que considera exclusivista e inadecuado en situaciones específicas. Aguirre Beltrán en Formas de gobierno indígena (México, 1953) describe la estructura, mecanismo y función de la interdependencia económico-social de indígenas y ladinos en la zona tzeltal-tzotzil de Chiapas y sienta las bases para la formulación de la teoría de la integración regional intercultural qué aquí se presenta.

⁸ La contradicción aparente entre la tendencia a lo práctico de la investigación y la acción social en México y el florecimiento en nuestro país de las exploraciones arqueológicas se explica si tomamos en cuenta que estas tienen por función crear una conciencia nacional apoyada en el pasado indígena. Aguirre Beltrán, en Teoría y práctica de la educación indígena (México, 1953), pre-edición mecanografiada del Instituto Nacional Indigenista, explica ampliamente el punto.

⁹ J. Eric S. Thompson: *The Rise and Fall of Maya Civilization* (Oklahoma, 1954) y Stephan de Borhegyi: "Cultura folk y cultura compleja en el área maya meridional" (Ciencias Sociales, V, 26, 1954).

¹⁰ No damos a la expresión desajustados sociales una significación peyorativa; tratamos solamente de señalar una realidad cultural y es que los intermediarios, indígenas o ladinos, entre dos sociedades en conflicto adquieren características de marginalidad que los sitúan entre una y otra cultura, son desajustados en una y otra sociedad.

¹¹ El significado de los conceptos aculturación, foco cultural, sincretismo y reinterpretación son los que les da Melville J. Herskovits en su antropología cultural. El hombre y sus obras (México, 1952).